



En un informe, el periódico estadounidense The New York Times afirmó que “ocho funcionarios estadounidenses e israelíes, hablando bajo condición de anonimato, dijeron que el ataque con drones del mes pasado contra una base militar estadounidense en Siria fue la venganza de Irán por un ataque aéreo israelí en Siria.”

Según el diario, esta es la primera vez que Irán lleva a cabo un ataque militar directo contra EEUU en respuesta a un ataque israelí, lo que se ve como una escalada de tensiones entre Irán e “Israel” y una nueva amenaza para las tropas estadounidenses en Oriente Medio.

Un alto funcionario militar estadounidense, citado por el periódico, dijo supuestamente que dos drones suicidas explotaron en la base estadounidense de Al Tanf el 20 de octubre. Mientras tanto, el Centcom de EEUU calificó el ataque de “deliberado y coordinado”.

Según el informe, más de 200 soldados estadounidenses estaban estacionados en la base, que, según el periódico, eran responsables de entrenar a militantes sirios para luchar contra el Daesh. Las autoridades dijeron que los soldados abandonaron la base horas antes del ataque debido a informes que recibieron.

Los funcionarios estadounidenses afirman que Irán dirigió y equipó a las fuerzas que organizaron el ataque.

Según el New York Times, los funcionarios se mostraron reacios a dar más detalles sobre el ataque. El portavoz del Pentágono se negó a acusar directamente a Irán para evitar la interrupción de las negociaciones nucleares con Teherán, que deben tener lugar este mes.

Maquetas inflables de los S-300 rusos engañan al enemigo en Siria



Los simuladores de sistemas rusos de defensa aérea S-300 se han desplegado en el norte de Siria para distraer la atención del enemigo.

La semana pasada, varios medios de comunicación informaron del [despliegue de sistemas de defensa aérea S-300 en el base aérea Al-Tabqa](#), en la provincia de Al-Raqa, en el norte de Siria.

No obstante, según ha informado este sábado el portal ruso de aviación [Avia.pro](#), **Rusia ha desplegado varios simuladores de sistemas de defensa aérea inflables S-300 en el centro de Siria, en lugar de usar los sistemas reales, para “engañar al enemigo y prevenir sus posibles ataques”**

Refiriéndose a varias imágenes publicadas por combatientes kurdos, respaldados por Estados Unidos, que mostraban los sistemas S-300 ubicados en la base aérea de Al-Tabqa, el medio ruso ha afirmado que se puede ver que, en realidad, tanto el radar de este sistema como los lanzadores móviles son maquetas inflables. Damasco y Moscú todavía no han comentado al respecto.

Con todo esto, varios sistemas antiaéreos S-300 reales se encuentran en el territorio sirio. En octubre de 2018, [Rusia finalizó la entrega de los sistemas S-300 a Siria](#), en un intento para reforzar la capacidad de la defensa aérea del Ejército sirio ante los bombardeos enemigos y, además, aumentar el nivel de seguridad de los militares rusos presentes en el país levantino.

Conforme a los medios rusos, los simuladores de sistemas rusos simulan el equipo real en las bandas de ondas ópticas, térmicas y de radar, y serán percibidos por medios de reconocimiento integrados como un material bélico real.

Rusia, a petición de del Gobierno sirio, presidido por Bashar al-Asad, brinda apoyo aéreo y logístico a las fuerzas del Ejército sirio para detener el avance de las bandas ultraviolentas.

El apoyo de Rusia a Siria ha sido de tal relevancia que las fuerzas sirias y sus aliados han podido liberar, casi en su totalidad, el territorio sirio de manos de las agrupaciones extremistas, hasta el punto de que la presencia de los ultraviolentos se limita a la provincia de Idlib, el último bastión de las bandas armadas.

EEUU facilita fuga de líderes de Daesh de campamento de Al-Hawl

Las fuerzas de EE.UU. facilitan la fuga de cabecillas del grupo terrorista Daesh del campamento Al-Hawl, ubicada en la provincia siria de Al-Hasaka (noreste).

Una fuente bien informada, citada por la agencia iraquí de noticias *Al-Maalomah*, ha indicado este sábado que las tropas estadounidenses están liberando a los líderes y terroristas de Daesh de las cárceles del campamento de refugiados de Al-Hawl, y los trasladan primero a las regiones occidentales del país árabe y de ahí a otras áreas desconocidas.

Según la fuente, que prefirió el anonimato, los terroristas liberados están entre los más buscados internacionalmente por cargos relacionados con el terrorismo, asesinatos, y ataques militares.

Eso se produce mientras que las fuerzas de seguridad de la región no tienen suficiente información sobre la liberación de estos elementos de la banda takfirí, ha agregado.

En distintas ocasiones han salido a la luz informes sobre los intentos de las tropas [estadouni](#)

denses para trasladar a varios terroristas de Daesh de Siria e irak

y los han usado para perpetrar atentados con la intención ulterior de desestabilizar la región de Asia Occidental, en línea con sus planes imperialistas y para favorecer al régimen israelí.

Por otro lado, son varios los informes que revelan **un nuevo plan de Washington para renovar la estructura de Daesh** y justificar así su permanencia en la zona so pretexto de combatir a los extremistas, pero, en realidad, lo que quiere es saquear las riquezas de estos países.

Las autoridades sirias e iraquíes acusan a EE.UU. de instrumentalizar a Daesh para socavar la seguridad y la estabilidad de Siria e Irak, y denuncian el apoyo armamentista, logístico y financiero que brinda Washington a los ultraviolentos.

Colonos israelíes atacan a pedradas coches y granjas de palestinos

Colonos israelíes han llevado a cabo nuevos actos vandálicos y han dañado coches de los palestinos que circulaban por una carretera en la ocupada Cisjordania.

Según ha informado este domingo la agencia palestina de noticias **WAFA**, citando fuentes locales, los colonos israelíes han arrojado piedras contra los vehículos palestinos que circulaban por la carretera principal entre las ciudades de Nablus y Ramalá en Cisjordania ocupada. El ataque ha ocurrido en un tramo de la vía cerca del pueblo de Burin, situado en el sur de la provincia de Nablus.

De acuerdo con Ghassan Daghlas, un funcionario que monitorea las violaciones israelíes en la zona, los colonos del asentamiento de Yitzhar construido ilegalmente en tierras palestinas cerca de la aldea de de Burin, son responsables de esta nueva emboscada y asalto a los palestinos.

Por otra parte, los medios palestinos han anunciado esta misma jornada que otro grupo de los colonos ha entrado en la aldea de Shufa en el sureste de Tulkarm, en la ocupada Cisjordania, y

ha robado equipos agrícolas, vertido una sustancia desconocida en un pozo de riego y destruido los tanques de agua que los propietarios palestinos utilizaban para regar los cultivos.

Los ataques de los colonos contra los palestinos se han intensificado particularmente durante los últimos meses, y el ejército israelí hace la vista gorda ante la ola de violencia e incluso brinda protección a los colonos.

Según un informe publicado el 14 de noviembre por la organización pro derechos humanos israelí B'Tselem, han ocurrido 451 incidentes de violencia de colonos contra palestinos desde 2020 hasta septiembre de este año, sin que las fuerzas israelíes hayan intervenido para detener los ataques en la gran mayoría de los casos.

De acuerdo con este documento de 43 páginas, la violencia de los colonos no es una iniciativa privada, sino que [funciona como una “importante herramienta informal” y una “estrategia” empleada por el régimen de Tel Aviv](#) para hacer que los palestinos abandonen sus tierras agrícolas y de pastos en la Cisjordania ocupada.

El régimen israelí ha construido hasta ahora más de 280 asentamientos en Cisjordania, que albergan a más de 440 000 colonos, indicó. Estos asentamientos, que son todos ilegales según el derecho internacional, se emplazan sobre cientos de miles de tierras a los que los palestinos tienen acceso limitado o ninguno en absoluto.

Análisis: El Teorema De Bashar Al-Assad

Bruno Guigue

Prolongada por una tenacidad criminal donde Erdogan es solo la última herramienta, la guerra de diez años que se libra en Siria ha tenido el efecto de un aerosol forense que revela huellas dactilares. Protagonistas expuestos en este baño de sangre, los gobiernos estadounidense, británico, francés, turco, saudí y qatari, pasarán a la historia por lo que son: los verdugos de un pueblo que no les había hecho nada. La tragedia siria disipó sus pretensiones, exponiendo a la luz sus estrategias más tortuosas.

Pero lo peor de todo ha sido el encubrimiento del terrorismo. ¿Cómo resistir las náuseas frente a estos políticos de dos caras que, con cada ataque en suelo francés, difunden indignadas condenas a la violencia terrorista que han alimentado y elogiado en otros lugares? Se recordará que no hace mucho tiempo la mediasfera occidental utilizó su falsa dialéctica para hacer de la rama siria de Al Qaeda una organización de lucha respetable. Nos dijeron que el Frente Al-Nousra, como se llamaba a sí mismo, eventualmente se "normalizaría". Y sería necesario, sugiere François Burgat en un canal público, negociar para bien con esta organización destinada a formar parte del "futuro de Siria".

¿Negociar? ¿Con Al-Nousra? ¿Con su supuesta afiliación con Al-Qaeda, con su ideología odiosa y sectaria, su práctica repetida de ataques indiscriminados contra civiles, el régimen de terror oscurantista se extendió como una plaga dondequiera que sus cortadores de cabezas tuvieran la oportunidad de operar? Todos pecadillos. Una especie de mutación genética le valió a la organización yihadista que competía con Daesh, por sus servicios prestados contra Damasco, una verdadera patente de respetabilidad. Así es como la diplomacia occidental hizo maravillas. Del sombrero de mago sacaron terroristas moderados, extremistas democráticos, cortadores de cabezas humanistas, comedores de hígado filantrópicos.

Esta operación de blanqueo de la rama siria de Al-Qaeda, de hecho, tuvo lugar en un momento en que esta organización estaba consolidando su hegemonía política y militar en el norte de Siria. Este éxito, que predestinó que desempeñaría un papel importante tras el colapso esperado del estado sirio, le valió el favor de las potencias occidentales y regionales decididas a derrocar al último estado laico y progresista de Oriente Medio. El costo humano y el precio político de este temprano consentimiento para el establecimiento en Siria de un poder sectario y mafioso no importaba. Se decía que la caída de Bashar al-Assad era un juego que valía la pena.

El terrorismo cambió su nombre a las necesidades de la causa, prestó - y sigue brindando - servicios inesperados a la vasta coalición contra la soberana Siria. Los estados occidentales y las monarquías petroleras en connivencia con los vástagos adulterados de Al-Qaeda señalaron la reincorporación simultánea de los dos avatares del terrorismo takfirista en la agenda estratégica occidental.

La destrucción del estado sirio, objetivo número uno del eje Washington-Riyad-París-Londres-Ankara-Doha, respaldado entre bastidores por Tel Aviv, era un fin que justificaba todos los medios, y la perspectiva de un emirato extremista. era

claramente parte del plan. Para que tuviera éxito, las potencias extranjeras se unieron contra el último régimen nacionalista árabe dividieron cínicamente los roles. En su lucha despiadada contra Siria, los asesinos de al-Qaeda podían contar con sus preciosos amigos: Turquía les entregó armas, Israel atendió a sus heridos, Qatar les pagó un cheque a finales de mes y el diario Le Monde los hizo pasar por monaguillos. ¿Quién recuerda que en 2013, cuando el Frente Al-Nosra se apoderó de la aldea cristiana de Maaloula, este diario se atrevió a negar que los extremistas hubieran matado a un solo civil, mientras pudimos ver en la BBC, al mismo tiempo, los funerales religiosos de las víctimas de esta agresión?

Durante la ofensiva de Daesh hacia Palmira, la llamada “coalición internacional” se abstuvo de disparar el más mínimo cartucho, y este salvoconducto entregado a los terroristas ilustra la perfecta duplicidad del antiterrorismo que proclaman en Washington y París. Entre el empuje del pseudo-Estado Islámico en el eje Palmira-Damasco y el del Frente Al-Nousra en el eje Alepo-Damasco, el sueño de los enemigos de Bashar al-Assad parecía cumplirse.

Pero eso sin contar con la resistencia del pueblo sirio y la lealtad de su ejército. La movilización general de las tropas takfiristas iba a costar a las petromonarquías del Golfo mil millones de dólares al año. Enviado a organizaciones terroristas a través de la CIA, esta ganancia inesperada no fue suficiente para provocar la caída de Damasco. Porque fue sin contar, tampoco, con la capacidad del gobierno sirio para forjar las alianzas necesarias con socios fiables. Para aflojar el abrazo mortal de los patrocinadores del terror, Damasco se ha asegurado el valioso apoyo de Teherán, Moscú y Pekín.

En realidad, nunca ha habido una guerra civil en Siria: iniciada por las potencias imperialistas, esta guerra es desde el principio un conflicto internacional a gran escala en el que se ha formado una coalición para derrotar a la coalición opositora. En el teatro de operaciones, incluso hoy, las únicas fuerzas presentes son las bandas armadas de takfir patrocinadas por un lado, complementadas por unas pocas fuerzas especiales occidentales en movimiento; y las fuerzas militares del estado sirio respaldadas por sus aliados rusos, iraníes y libaneses, por el otro.

Frente a esta observación, todo lo demás es solo literatura. Las distinciones entre rebeldes “democráticos”, “moderados”, “laicos”, “islamistas” o “yihadistas” son estupideces sin nombre, cuyo único efecto es arrojar un velo de modestia sobre un círculo de terroristas cuya intención es perfectamente clara: imponer por la fuerza un régimen sectario y colaborador del imperialismo en Siria.

Si las potencias occidentales y regionales que alimentaron este incendio hubieran creído en los llamados rebeldes moderados, no habrían blanqueado el Frente Al-Nousra, acreditado a finales de 2014 como potencial sucesor del régimen a ser derrotado, sin dejar de luchar contra Daesh cuando esta organización se enfrentó al ejército sirio. Incluso hoy, los miles de terroristas que controlan la bolsa de Idlib pertenecen al último avatar de Al-Qaeda, Hayat Tahrir Al-Cham, que está en un goteo militar turco. Las imprentas de propaganda han acreditado durante mucho tiempo la fábula de una guerra civil que enfrenta a un régimen sanguinario contra una oposición democrática. Pero todos han entendido que la realidad del conflicto sirio, durante los últimos diez años, ha sido la lucha entre un conglomerado terrorista patrocinado y un ejército nacional que defiende a su país contra la invasión extranjera.

Desde 2011, los sucesivos avatares de la filial semiclandestina de la CIA, generalmente denominada Al-Qaeda, han acogido un flujo incesante de mercenarios lobotomizados hacia Siria, deseosos de luchar contra los incrédulos y los apóstatas. Esta inyección masiva de fanatismo mortal ha tenido el efecto de prolongar una guerra que nunca termina. Pero también ha extendido su miasma a los cuatro rincones del globo. Volviendo como un boomerang, esto ha golpeado en todas partes. Bashar al-Assad había advertido a los europeos que su duplicidad eventualmente se volvería contra ellos.